RESEÑAS DE LIBROS

MAURICE MEISNER, *Li Ta-chao and the Origins of Chinese Marxism*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1967. xvii, 326 pp.

Indagar las raíces del marxismo en el país mayor que hasta ahora se ha declarado marxista-leninista es una empresa prodigiosa. Al enfocar la historia de este proceso de introducción en Li Da-dyao,* cofundador del Partido Comunista de China, el autor ha podido dar drama humano a un evento que puede fácilmente haber quedado en relato ideológico a secas. Así, el libro resulta ser un ejercicio de primera categoría en la historia de las ideas, lejos de ser mera historia intelectual. Es un éxito para el autor, éxito que ya se reflejó en la reimpresión de la obra durante el primer año de su aparición.

La obra se divide en tres partes: "Los orígenes de un marxista chino", que sigue el desarrollo personal de Li y el transcurso de los movimientos de protesta político-social posrevolucionarios hasta el *Movimiento de 4 de Mayo*; "La reinterpretación de marxismo", con los cambios en los modos de pensar deterministas y activistas, en la filosofía de la historia y en la polaridad nacionalismo e internacionalismo dentro de la doctrina; y "Políticas" investiga las partes operativas del leninismo y populismo, la revolución nacional y la revolución de campesinos. El epílogo relata el fin trágico de Li y el sentido especial de su pensamiento a través de su influencia sobre el pensamiento de Mao Dse-dung.

En septiembre de 1918, un joven egresado de la Escuela Normal de la provincia de Junan obtuvo, por recomendación de uno de sus maestros, el puesto de bibliotecario ayudante en la Universidad de Pekín. El empleo pagaba algo como cien pesos al mes. El director de la biblioteca, quien lo contrató fue Li Da-dyao, y el nuevo empleado, Mao Dse-dung. Así empezó una relación de suma importancia para el desarrollo histórico de la China moderna.

Por aquel entonces, Li empezó a discursar sobre ideas marxistas y discutió con sus discípulos, Mao entre ellos, *Das Kapital*. En julio anterior había publicado un artículo sobre la Revolución de Octubre, en el cual preconizó que éste era el primer paso en la reconstrucción de una "gran civilización, una reconstrucción en la cual China y su tradición cultural iban a desempeñar un papel

* El autor ha seguido en su transcripción de los nombres chinos, el sistema expuesto en "Sistemas de transcripción del chino, japonés y coreano", *Asia*, 1, 1968, pp. 65-70.

especial y esencial.” (p. 64.) Desde el principio esta promesa de la Revolución Soviética de transformar sociedades atrasadas atrajo muchos intelectuales chinos al marxismo. En noviembre, escribiendo sobre “La Victoria del Bolchevismo”, Li —que todavía había sido guiado por su entusiasmo populista al alabar la Revolución Rusa— tomó una actitud ya definitivamente marxista, y explicaba el proceso de las grandes luchas del mundo como una batalla entre las masas y los capitalistas. Pero a pesar de que esta aparecía como la aceptación de la tesis leninista sobre el imperialismo, Meisner considera que en esta época los puntos de vista de Li eran todavía los de un marxismo ortodoxo preleninista. Pero ya Li estaba seguro: “El mundo está al punto de una gigantesca transformación histórica; va a crearse un mundo de los obreros, y sólo los que trabajan van a tener el derecho de sobrevivir.” (p. 94.)

Lo que más captó la atención de Li en este instante fue el voluntarismo propagado por Trotski. Desde un principio, Li dio énfasis a factores éticos y espirituales en la transformación social. Tal actitud incrementó todavía más su disgusto con el Tratado de Versalles, y afirmó su actitud antiimperialista. La atmósfera de un antiimperialismo fervoroso dio lugar al primer movimiento de masas en la China posrevolucionaria, el del 4 de mayo de 1919, y su corriente arrastró a muchos intelectuales.

Mientras el pragmatista Ju Shih proclamó “Más estudio de problemas y menos hablar de -ismos”, Li respondió que difícilmente se podrían separar los problemas de los “ismos”, ya que “la solución de problemas sociales se basa en un movimiento común de la mayoría del pueblo.” Así contrapesó una actitud de acción socio-política contra la postura de crítica de escritorio de muchos liberales. En agosto de 1919 ya declaró claramente: “La solución del problema económico es la solución fundamental.” (p. 111.) La culminación de esta nueva política fue la fundación del Partido Comunista chino en julio de 1921, pero los estudiantes de Li ya habían empezado una labor de agitación y educación entre los trabajadores desde la primavera de 1919, con fondos y ayuda personal de agentes de la Internacional Comunista (*Komintern*).

Con estos eventos una peculiaridad de la situación política china se hizo patente: El Partido Comunista se fundó sin un trasfondo histórico en la existencia de una tradición social demócrata, ni un legado de una posición liberal que defendía el sistema capitalista. Además, como Meisner hace hincapié: “sin duda alguna, el movimiento comunista en China fue beneficiario de una hostilidad tradicional para las empresas comerciales y una predisposición anticapitalista congénita.” (p. 120.)

Otra predisposición, hacia factores éticos y espirituales, resultó

en la aceptación de una actitud voluntarista en la interpretación del marxismo-leninismo, lo que permitió a Li intentar una reconciliación entre Kropotkin y Marx, insistiendo que:

Las raíces de todas las formas de socialismo son puramente éticas. Colaboración y amistad son los principios universales de la vida social humana. . . Tenemos que reconocer que la vida social humana siempre será controlada por estos principios universales, y podemos descubrir que siempre están ocultos en las premisas que generalmente son aceptadas por los socialistas donde y cuando sea.

(Li, "*Dyieh-dyi dying-dyeng yü ju-dyu*" [La lucha de Clases y la Ayuda Mutua], citado por Meisner, p. 143).

A este ejemplo intrigante de un sincretismo chino, siguió en 1922 su interpretación todavía más voluntarista sobre la finalidad del movimiento:

Socialismo y comunismo todavía están en una época de gestación, consecuentemente no podemos saber qué clase de sistema surgirá al final. Pero podemos buscar las raíces en tres aspectos de nuestra psicología. En el aspecto de conocimiento, el socialismo es la crítica del orden hoy día existente. En el aspecto sentimental, el socialismo es una emoción que nos da poder para reemplazar el orden actual, por un orden nuevo, comparativamente bueno. Este nuevo orden es el resultado de nuestra crítica intelectual del sistema capitalista. . . En el semblante voluntarista, el socialismo nos hace ejercer nuestros esfuerzos dentro del mundo objetivo [que se basa] en los fenómenos que ya conocemos por nuestras imágenes intelectuales y emocionales. Es decir, nos esforzaremos para reemplazar el orden capitalista —que es la última forma (de gobierno) que posee las características de gobernación y autoridad— por una administración obrera.

(Li, "*Ping-min dyeng-dyih yü gung-ren dyeng-dyih*" [Política popular y política obrera]).

Durante seis semanas al principio del año 1926, Li elaboró sus ideas acerca del papel del campesinado, por primera vez, desde que trató de encontrar una síntesis entre su tendencia populista y las ideas nuevas marxistas de la acción social de los intelectuales en el campo. Publicó en la revista *Dyeng-dyih Sheng-juo* (Vida Poli-

tica) una serie de seis artículos intitolados "Tierra y Campesinos" (*Tu-di yü nung-min*), más de un año antes de que Mao escribiese su "informe acerca de una investigación sobre el movimiento campesino en Junan". Los artículos de Li pregonaron la futura línea de su discípulo. Reconoció que solamente la lucha armada podía con "el desbarajuste de los caudillos y el bandidaje creado por los imperialistas". Pero previno que los organizadores de grupos armados de resistencia tendrían que ir a las aldeas en tiempos de descanso del trabajo agrícola, organizar escuelas, preparar ilustraciones, simples canciones y revistas para obtener los mejores resultados para su trabajo de propaganda. Esas ideas eran poco populares entre los círculos comunistas controlados por el *Komintern*. Sólo después de la destrucción casi completa del movimiento comunista urbano por el *volte-face* de Chiang Kai-shek, el Partido Comunista chino también por fin reconoció la importancia del movimiento campesino para su supervivencia.

El autor enfatiza el hecho que Li Da-dyao consideró el movimiento como una fuerza revolucionaria independiente que no debía estar sujeta a las exigencias de consideraciones políticas urbanas. Los campesinos no eran solamente la mayoría de la población china, sino incorporaron también sus tradiciones nacionales. En este punto Li Da-dyao se separó del concepto leninista y advirtió una tendencia que su discípulo Mao había de desarrollar. A pesar de una cierta afinidad de Li con Trotski en cuanto el voluntarismo revolucionario, Trotski desdeñó a los campesinos por su falta de internacionalismo. Los nocivos rasgos nacionalistas, para él, tenían su origen justamente en el campesinado. Pero, Meisner comenta:

...lo que para Trotski fue la deficiencia mayor entre las calificaciones del campesinado, para Li fue una gran virtud. Los más internacionalistas marxistas chinos y los más orientados hacia el Occidente, como Chen Du-hsiu [cofundador del Partido Comunista], tenían necesidad de identificarse con el proletariado urbano chino porque esta clase social (a pesar de su estado embrionario) aun sin tomar en consideración la ideología marxista, estaba hecha a la imagen de Occidente. A su vez, Li Da-dyao, sentía la necesidad de identificarse con las fuerzas elementales de la nación china. Encontró en el campesinado no solamente una gran fuerza revolucionaria sino también una clase que parecía ser la encarnación de las energías vitales de la China y portadora de su tradición nacional. (p. 256.)

El 6 de abril de 1927, Li fue arrestado tras el asalto a la Embajada Soviética en Pekín donde se había refugiado y tres semanas

después estrangulado por los secuaces de Chiang. Su muerte temprana, como mártir, le aseguró su lugar en el panteón oficial, y le hizo escapar el destino de su camarada Chen Du-hsiu. Meisner considera que la glorificación de Li y el envilecimiento de Chen corresponden a algo más que la obvia necesidad política de encontrar héroes y herejes, ya que Li estaba en la vanguardia de aquellas tendencias voluntaristas y móviles nacionalistas que desde entonces han gobernado la versión maoísta del marxismo-leninismo, mientras Chen representaba las influencias marxistas internacionalistas y occidentalizantes que iban a desaparecer del ambiente chino. (p. 261.)

En Meisner, Li Da-dyao encontró su digno biógrafo para el mundo de habla inglesa. Pero lejos de ser una mera biografía intelectual, el autor también escribió una historia del proceso que "llevó el nacionalismo al campesinado desde afuera por una *élite* arduamente nacionalista que intentó reformar la historia de acuerdo con sus ideas. (p. 266.) Estas ideas, desde luego, fueron marxistas y de aquí en adelante será difícil hablar del marxismo en China sin referirse al libro de Meisner.

LOTHAR KNAUTH
Centro de Estudios Orientales, UNAM

WALKER BENJAMIN, *Hindu World*. Londres, George Allen and Unwin, 1968. 2 vols., 624 pp.

Celebramos la aparición de los dos volúmenes de *Hindu World* de Walker Benjamín mucho tiempo después de la auténtica *Hindu Mythology* de Deussen. Realmente hacía falta en el mundo de los indólogos una obra de estas características; felicitamos al erudito autor por su escrupuloso trabajo de recopilación y ordenamiento de informaciones tan útiles e interesantes sobre el hinduismo.

Los trescientos cincuenta y seis y trescientos sesenta y nueve títulos que contienen respectivamente los dos volúmenes cubren un vasto campo del hinduismo, budismo, y jainismo, tradiciones arias y no arias, literatura sánscrita tanto védica como clásica, filosofía y religión, historia antigua de la India y relaciones de la India antigua con otros países, nombres propios de dioses, santos, poetas, filósofos, reyes y ciudades, erotismo, cultos, creencias y prácticas además de muchos otros temas. El material proviene de fuentes secundarias.

La publicación de tan voluminoso e importante compendio en 1968 induce al lector a esperar claridad y autenticidad en las infor-